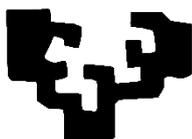


Estudio, traducción (parcial)  
y comentario:  
*Mythographus Vaticanus Tertius*

eman ta zabal zazu



Universidad  
del País Vasco

Euskal Herriko  
Unibertsitatea

LETREN  
FAKULTATEA  
FACULTAD  
DE LETRAS

**ALUMNA:** IDOIA NAVARRO REBOLLO

**GRADO:** FILOLOGÍA

**CURSO ACADÉMICO:** 2020/2021

**TUTOR:** ÍÑIGO RUIZ ARZALLUZ

**DEPARTAMENTO:** ESTUDIOS CLÁSICOS

**IDIOMA:** CASTELLANO

## ÍNDICE

<b>Resumen.....</b>	<b>2</b>
<b>Introducción .....</b>	<b>3</b>
Sobre el autor y la obra .....	3
El <i>MVT</i> y la mitografía medieval .....	7
La diosa Venus en el <i>MVT</i> .....	8
Notas sobre el texto y la traducción .....	9
<b><i>Mythographus Vaticanus Tertius</i> .....</b>	<b>11</b>
Proemio .....	11
[11] Venus .....	14
<b>Notas.....</b>	<b>35</b>
<b>Bibliografía .....</b>	<b>41</b>
Ediciones del <i>MVT</i> .....	41
Textos antiguos y medievales .....	41
Bibliografía secundaria .....	42

## Resumen

La mitología clásica ha llegado a nosotros transmitida por medio de fuentes muy variadas a lo largo de la historia; algunas de estas han sido las obras mitográficas que se realizaron en la Edad Media con la finalidad de interpretar los mitos paganos desde la perspectiva cristiana y darlos a conocer para facilitar la comprensión de los textos clásicos.

Entre dichas obras se encuentra el *Mythographus Vaticanus Tertius*. Este texto, que se data a finales del siglo XII, entra en el mundo de la filología moderna en 1831 gracias a la edición realizada por Angelo Mai (junto con otras obras mitográficas medievales) a partir de varios manuscritos de la Biblioteca Vaticana. Se trata de una obra relativamente poco conocida —no existe ninguna traducción al castellano—, pero lo cierto es que no carece de relevancia, ya que fue utilizada por autores tan importantes dentro del movimiento humanista del siglo XIV como Petrarca o Boccaccio, que la citan en varias ocasiones, y fue además una fuente de vital importancia para la representación pictórica de las divinidades paganas en la Edad Media.

El presente trabajo consta de un estudio introductorio, la traducción —junto al texto latino— de varios pasajes de la obra y una anotación al texto. En la introducción se intenta contextualizar la obra: en un primer apartado («Sobre el autor y la obra») se trata principalmente sobre la cuestión de la autoría; en el segundo apartado («El *MVT* y la mitografía medieval») se aborda la naturaleza del *MVT*, su finalidad y el lugar que ocupa en el contexto intelectual de la época; en el tercer apartado («La diosa Venus en el *MVT*») se analizan en particular los pasajes seleccionados y se dan las razones para tal selección. Seguidamente se encuentran el texto latino y la traducción del mismo, y en un último apartado se reúnen las anotaciones correspondientes al texto, dirigidas en su mayoría a la aclaración de las fuentes a las que hace referencia la obra.

## Introducción

### Sobre el autor y la obra

En el año 1831 el prefecto de la Biblioteca Apostolica Vaticana y reconocido filólogo Angelo Mai publicó en el tomo tercero de sus *Classici auctores e Vaticanis codicibus editi* tres obras de carácter mitográfico. Estas obras, a las que denominó *Mythographi Vaticani*, poco tenían que ver con la tradición mitológica que les precedía en el tiempo, ya que se trataba de manuales relativamente complejos y extensos sobre los mitos y personajes del panteón pagano. Sin embargo, apenas tres años más tarde, en 1834, el clasicista alemán Georg Heinrich Bode publicó una nueva edición de esas tres obras apoyándose en otros manuscritos encontrados en diversas bibliotecas de Europa, bajo el nombre de *Scriptores rerum mythicarum Latini tres Romae nuper reperti*. De estas tres obras, la más larga y controvertida fue y sigue siendo la tercera, el *Mythographus Vaticanus Tertius*. Fue una obra de notable difusión en los últimos siglos de la Edad Media, como demuestra el hecho de que existan varias versiones y se hayan conservado 43 manuscritos datados entre los siglos XII y XV (Burnett: 1981). Parte de su popularidad se debe al hecho de que ofrecía una racionalización de la mitología clásica realizada desde la perspectiva cristiana pero también, ciertamente, a que era una de las pocas obras mitográficas a las que podía recurrir el público de la época.

Por tanto, el *Mythographus Vaticanus Tertius* no era solo un catálogo de los conocimientos mitográficos disponibles en el momento, sino que se convertiría en la obra en la que se basarían los trabajos mitográficos posteriores. En ella se dedican un total de veinticinco capítulos al análisis de divinidades, héroes, seres mitológicos y los mitos que los rodean desde una perspectiva racionalista, con trazos de platonismo y estoicismo, cuestión que se abordará más adelante cuando se trate la obra en su contexto histórico. Los capítulos y divinidades estudiados por el mitógrafo en cuestión son los siguientes (si nos basamos en la edición de Bode): Saturno, Cibeles, Júpiter, Juno, Neptuno, Plutón, Proserpina, Apolo, Mercurio, Palas, Venus, Baco, Hércules, Perseo y, por último, los doce signos celestiales o zodiacales.

La obra recibió nombres muy variados debido a su popularidad, ya que las explicaciones que daba eran de gran utilidad para la comprensión de los poetas paganos. Los nombres que se le han dado son los siguientes: *Poetarius*, *Scintillarium poetarum*, *De origine deorum*, *Allegoriae poeticae*, *Liber imaginum deorum*, *De integumentis*

*fabularum* y *De diis gentium et illorum allegoriis*, siendo este último el título que le da Bode en su edición (Seznec: 1940 y Chance: 2019).

Como se puede ver en las notas (pp. 35-40), las fuentes de las que bebe Alberico son en su mayoría obras tardías o medievales:

Sus fuentes principales son en efecto las *Mitologías* de Fulgencio, el *Comentario* de Servio sobre la *Eneida*, las *Saturnales* y el *Comentario sobre el sueño de Escipión* de Macrobio; las *Bodas de Mercurio* y *Filología* de Marciano Capela; las *Etimologías* de Isidoro y el *Comentario* de Remigio de Auxerre sobre Marciano. Muy pocas deudas directas con la literatura clásica, si se exceptúa el *De natura deorum*, utilizado únicamente para interpretar los nombres de las divinidades, y escasas citas de los poetas, entre los que Albericus parece haber consultado sobre todo a los escoliastas (Seznec: 1940, p.144).

A consecuencia de que el contenido de la obra fuera recopilatorio de la tradición mitográfica que le precedía se generó mucho interés sobre ella, y el que se desconociera la autoría de esta llevó a que se dedicaran estudios a la búsqueda de un autor. Fue el propio Angelo Mai (1831) quien utilizó por primera vez la denominación de Mitógrafo Vaticano Tercero –en adelante *MVT*– para el autor de la obra. En adelante, hubo varias confusiones en cuanto a la identificación de quién fuera este mitógrafo, y sigue siendo a día de hoy una cuestión relativamente problemática. Y es que el nombre Alberico aparece ligado al texto en 12 de los manuscritos que lo transmiten, y cuatro de ellos lo llaman además ‘Londiniensis’ (Burnett: 1981, p. 160). Además, contamos con el nombre otorgado a este por otros autores de siglos posteriores que citaban la obra; estos en muchas ocasiones lo denominaron Alberico por haberlo visto así en los manuscritos, como fuera el caso de Petrarca o Raoul de Presles, quien cita la obra del *MVT* como «Albericus Londoniensis in sintillario [sic] poetarum» en su comentario a la *Ciudad de Dios* (Seznec: 1940, p. 144).

La prueba que respalda la teoría de que el *MVT* era Alberico de Londres nos llega por tanto de mano de Hélinand de Froidmont, quien lo cita como fuente en su *Chronicon*, tal y como expone Rathbone (1943):

In the unpublished first part of the *Chronicon* of Helinand of Froidmont (diocese of Beauvais) are several citations from *Mythographus tertius* which are referred to *Abericus* or *Magister Albericus Lundoniensis in poetario suo* (p. 36).

Según los datos que nos ofrece la autora, Helinando escribió su obra *circa* 1210, o probablemente incluso unos años antes. Esta datación, y el trato que da al Mitógrafo, especialmente el uso del término *magister*, nos hace creer que el Alberico al que refiere

es, probablemente, contemporáneo suyo. Por ello se sitúa el trabajo de Alberico a lo largo de la segunda mitad del siglo XII. Sin embargo, al tratar de determinar quién era el Alberico al que varias fuentes y Helinando referían, no hubo mucho éxito, pues apenas se contaba con los datos que ofrecían las propias citas sobre él. No obstante, gracias al trabajo de Rathbone se le pudo identificar, puesto que, como Alberico era un nombre poco común en Inglaterra, y se encontró atestiguado que un tal Alberico fue canónigo en la catedral de Saint Paul de Londres circa 1160, resultó razonable concluir que ambos Albericos son la misma persona.

Sobre este Maestro Alberico de Londres, como ya hemos dicho, no poseemos mucha información y hemos de basarnos en el contexto histórico que le rodea para poder saber quién fue. Sjoström (1968) señala que, debido a la atmósfera internacional del siglo XII, es probable que recibiera educación de mano de diversos profesores en distintas escuelas, y que pudo cultivar su gusto por la mitología en la escuela de Chartres, la más prominente al comienzo del siglo XII, ya que la forma en la que estudia las divinidades grecorromanas tiene mucho que ver con la corriente de estudio científico y cosmológico que seguían en esta escuela. Esta asociación se apoya también en la corriente platónica que se seguía en Chartres y que es posible encontrar plasmada en el trabajo de Alberico. Además, dado su interés por los estudios mitológicos y el panorama escolar de la Europa del siglo XII, es bastante probable que Alberico estudiara en Chartres, puesto que ninguna otra escuela podía proporcionarle un entorno más acorde con su interés en las ciencias naturales, cosmología y mitología.

Gracias al trabajo de Eleanor Rathbone (1941) podemos afirmar que tras sus estudios se trasladó a la catedral de San Pablo de Londres, donde continuó sus investigaciones además de dedicarse a la enseñanza. Se cree que permaneció allí durante las últimas décadas del siglo XII, ya que su nombre aparece en los archivos de la catedral junto al nombre del archidiácono, en los que también aparecen varios nombres del canon que Alberico cita varias veces a lo largo de su obra. Es de ahí de donde recibiría el título de *Magister* y el sobrenombre *Londinensis*.

Pero pese a que las teorías que decían que Alberico era el autor de la obra fueron mayormente aceptadas, hubo quien defendía la posibilidad de que el autor fuera otra persona. Dentro de esta polémica, una de las razones que llevó a la confusión sobre la identidad del autor fue la relación entre el *MVT* y el *Libellus de imaginibus deorum*; esta obra de contenido similar al *MVT* se llegó a considerar un brevariario del aquella, puesto

que ambas aparecen copiadas, una a continuación de la otra, en el manuscrito *Reginensis* 1290 de la Biblioteca Vaticana (Seznec: 1940, p. 143). En este manuscrito el *MVT* aparecía titulado como *Liber imaginum deorum* y se le atribuía a un tal ‘Albrici philosophi’; el *Libellus*, por su parte, aparecía atribuido a un tal Abricus. Estas circunstancias, así como la temática de ambas obras hicieron creer en los siglos posteriores que se trataban de dos escritos estrechamente relacionados, concluyendo que el *Libellus* debía ser un breviario del *MVT*.

Es Seznec (1940) el primero que demuestra que el *Libellus* fue una obra bastante posterior al *MVT*, concretamente del siglo XIV. Él mismo estudia la trayectoria que pudo haber seguido el contenido de la obra del *MVT* hasta el *Libellus* y concluye que este último no es un epítome de la primera, sino el resultado de la fusión que han hecho de ella con otras obras los autores que vivieron entre la creación de ambas. Así, realiza un seguimiento de cómo Petrarca basó gran parte de sus conocimientos mitológicos en esta obra y de cómo toma el *Liber* como fuente en concreto para el tercer canto de *Africa*, su epopeya latina. Seguidamente, Pierre Bersuire, amigo del propio Petrarca, utiliza una combinación del *MVT* y esta para la creación de sus prefacios a los dioses en su obra *Ovide Moralisé*. Es de una combinación de estas tres fuentes, el *MVT*, *Africa* y *Ovide Moralisé* en lo que se basa el *Libellus*.

No obstante, el que Alberico fuera el autor de la obra no fue la primera propuesta. El primero en especular sobre la identidad del autor fue el propio Angelo Mai, quien sugirió que los autores de las tres obras mitográficas que había encontrado eran Higino, Lactancio Plácido y Leoncio, respectivamente.

Mai defiende que el *MVT* es obra de un tal *Leontius mythographus* basándose en que en el siglo XVI el humanista alemán Brassicanus cita un pasaje que también se encuentra en el *MVT* en su comentario al *Satiricón* y lo atribuye a ese personaje, Leoncio, un autor medieval cuya obra supuestamente se habría perdido. La teoría de Mai se basaba además en la idea de que Alberico era el autor del *Libellus* pero no del *MVT*, pero carecía de datos que lo respaldaran (Mai: 1831, pp. 12-13).

Además de Mai, hubo otro grupo de estudiosos, entre los que se encuentra Maria Consuelo Álvarez Moran (1978) que defendieron la idea de que el autor no fuera Alberico, sino que pusieron sobre la mesa la posibilidad de que el autor fuera una tercera persona: Alexander Neckham. Esta teoría se apoya en el hecho de que era bajo el

nombre 'Alexander' bajo el que se cita la obra en escritos de varios autores posteriores y la creencia de que Alberico podía haber sido un pseudónimo utilizado por Alexander. Entre los autores que atribuyen a 'Alexander' el *MVT* se encuentran Pierre Bersure o Coluccio Salutati, que son bastante cercanos en el tiempo al supuesto autor. Sin embargo, esta teoría es bastante discutida y en ocasiones rebatida, y Rathbone (1943) asegura, basándose en los estudios de Richard William Hunt sobre la vida y obra de Alexander Neckham, que este no pudo ser el autor del *MVT*, pero sí que pudo utilizar la obra como texto de consulta para su propia obra.

### **El *MVT* y la mitografía medieval**

La mitología pagana que llegó de la época clásica a la Edad Media quedó sujeta a la crítica y censura de la Iglesia cristiana desde el reconocimiento del cristianismo como religión oficial en el siglo IV. No obstante, los clásicos latinos seguían ocupando un lugar central en la enseñanza, pese al contenido *pagano* de sus obras. Así, la educación medieval era completamente dependiente de la tradición recibida de unos textos que hacían referencia a temas mitológicos que en la Edad Media se desconocían. Dentro de esa problemática, y con intención de darle solución, los eruditos de la época trataron de ofrecer una alternativa o explicación racional a los textos paganos y, en especial, a los mitos (Sojström: 1968).

Es precisamente dentro de este movimiento por racionalizar y moralizar los mitos paganos en el que se sitúa el *MVT*. El autor se esfuerza por buscar una racionalización de los mitos a partir en buena medida de la filosofía platónica y estoica. Chance (2019) teoriza sobre las razones que llevaron al *MVT* a adoptar este punto de vista, ya que si bien es cierto que la posibilidad de que Alberico de Londres fuera estudiante de Chartres existe, y que esta escuela promovía dichas ideologías, no es seguro que esa fuera la razón. No hace falta leer la obra al completo para comprender la fijación del autor con el orden sistemático de los elementos de la naturaleza y la concepción de esta como procreadora fecunda y diversa de todo. Estas dos obsesiones representan, respetivamente, el estoicismo y el platonismo. Así, la concepción estoica del orden generacional por engendración se ve plasmada en la creación del universo, el nacimiento de los hijos de divinidades y la propagación de dichas divinidades como elementos naturales. En esta línea es donde entra la ideología platónica de la naturaleza como ser primero en la jerarquía del mundo, como divinidad progenitora.

Estas corrientes filosóficas, junto con la visión en conjunto de las distintas lecturas que se pudiera hacer de cada divinidad y sus mitos, fue tomada como fuente durante los siglos posteriores, no solo en la escritura sino también en el mundo pictórico. Sez nec (1940, pp. 151-154) asegura que «En todo caso, poseemos una riquísima serie de miniaturas, francesas, flamencas e italianas que atestiguan a la vez la difusión y la fijeza de los tipos albricianos, cuyos rasgos todos quedan en adelante codificados gracias al *Libellus*». La obra de Alberico pasa así del texto conocido como *MVT* al *Libellus*, siendo transmitido primeramente mediante la obra de Petrarca y posteriormente la de Bersuire, para ser fuente directa de la obra de Boccaccio e inspirar su obra *Genealogie deorum gentilium libri*, convirtiéndose así en fuente directa o indirecta para las obras de carácter mitológico durante los siglos XIV y XV e incluso en los siglos posteriores.

### **La diosa Venus en el *MVT***

Remitiendo a lo ya expuesto, no es de extrañar que todas las divinidades paganas tuvieran diversas lecturas y acercamientos de mano de los mitógrafos medievales. El caso de Venus en particular es llamativo no solo por el tratamiento del género que se hace en la época sino también por las variadas y en ocasiones contradictorias lecturas que se hacen sobre el papel de la diosa.

From the time of the earliest mythographers [Venus] is invested with the dual potential of human love that can be either generous or selfish. The demarcation between these two modes is never sharp or stable, for each experience of human love often partakes of both, and thus the modern reader encountering the tradition of Venus for the first time may well perceive a plethora of contradictory interpretations (Schreiber: 1975, p.522).

Precisamente por tratarse de la divinidad comúnmente asociada al amor, tanto en su concepción más afable como en su cara más maligna, el *MVT* le dedica veinticinco capítulos en los que introduce tantos mitos y personajes como le es posible para tratar de definir el lugar de esta diosa en la concepción del paganismo que presenta.

La dicotomía que el autor presenta en la figura de Venus, ese amor bueno y el amor malo que de ella dependen, se traducen en la mitografía posterior en la concepción de dos Venus, una *magna* y otra *secunda*, a las que se les trata de atribuir las dos formas de racionalizar a la diosa. Sin embargo, tal y como se puede ver en la obra de Boccaccio, esta división resulta de extrema complejidad no solo por la cantidad de

fuentes sino por la representación física de la diosa, que parece ser la misma sea cual sea su función. Además, el autor se esfuerza en recalcar el valor más negativo de la divinidad como causa de males para el hombre, como es propio para con los personajes femeninos en la tradición mitográfica que le precede y le sucede (Schreiber: 1975).

Comienza así dando una explicación racional a su nombre, poniéndola en relación con sus atributos y su representación. Prosigue presentando a su descendencia, las Gracias, Himeneo y Eneas. Pasa después a hablar de su relación con otras divinidades y seres, hablando de su relación con Marte, el posterior enfurecimiento con Vulcano y poniéndola así en relación con las hijas del Sol, centrándose particularmente en Pasífae, Circe y Escila. Aprovecha la mención de esta última para hablar de Ulises y vuelve finalmente a relacionarla con Marte para hablar de Rómulo y Remo y el mito de la fundación de Roma. Dedicó a continuación cinco capítulos a los presagios y adivinaciones.

En los capítulos que siguen explica fenómenos naturales utilizando la relación entre Venus y Amor como hijo suyo, habla de Adonis, de su origen y su relación con la diosa, y procede a utilizar el romance entre Hero y Leandro como alegoría de la forma en la que el amor puede corromper al hombre. Y es en relación con esto último con lo que se adentra en la temática del ciclo troyano, partiendo del juicio de Paris, las bodas de Tetis y Peleo. En este contexto identifica los tres tipos de vida que puede llevar una persona y los aplica a una explicación racional del juicio, utilizando a cada una de las diosas como alegoría de cada uno de los tipos. Volviendo a la relación entre el amor y el destino fatal del hombre habla de Aquiles y su amor por Polixena y finaliza con el mito de Proteo, aprovechando una mención anterior del personaje.

### **Notas sobre el texto y la traducción**

La edición que se ha utilizado para la traducción y, por tanto, la que se presenta en las páginas siguientes junto con la traducción es la edición de 1834 de Bode, cuya referencia se encontrará en la Bibliografía. Esto se debe a que, a pesar de todo, se trata de la última edición que se ha realizado del *MVT*. No obstante, he introducido varias correcciones que explico en las notas. Además, se ha suprimido el uso de la *j* y se ha estandarizado el texto con la *i* latina. Sin embargo, se ha optado por el mantenimiento

de la distinción *u/v* para facilitar la lectura, así como las diéresis que presenta Bode en su edición para marcar los hiatos.

El texto se presenta de la siguiente manera: en cada página aparece en la mitad superior el texto latino y en la mitad inferior la traducción correspondiente a dicho texto. Las notas sobre este se centran, en su mayoría, en las fuentes que el autor –al que referimos de aquí en adelante como Alberico, por ser su autoría la más aceptada– utiliza o cita a lo largo del texto; esto se debe a que se ha considerado de mayor importancia centrarse en el origen del contenido del texto que en cuestiones de otra índole. La traducción de las citas contenidas en el MVT es también mía.

Los pasajes seleccionados son el proemio de la obra, que se ha escogido para dar un comienzo y una contextualización a la propia obra, y varios pasajes del capítulo dedicado a Venus, divinidad escogida no solo por ser un personaje femenino, lo cual da pie a una lectura del trato de las figuras femeninas en la mitografía, sino también por los valores que pudiera representar en la Antigüedad y el antagonismo de estos con la moral cristiana. Dentro del capítulo sobre Venus, debido a que es demasiado extenso para traducirlo completo, me he visto obligada a hacer una selección de pasajes entre los cuales se ha optado por aquellos que tienen mayor relación con la diosa, sus funciones, su relación con otras divinidades y las alegorías que representa.

## **Mythographus Vaticanus Tertius**

### *De diis gentium et illorum allegoriis*

#### **Proemium**

Fuit in Aegypto vir ditissimus, nomine Syrophanes. Hic habuit filium unigenitum, quem immodice diligebat. Contigit filium mori. Eius simulacrum pater prae nimio dilectionis affectu in aedibus suis constituit; dumque tristitiae quaesivit remedium, seminarium potius doloris invenit. Denique simulacrum illud εἶδωλον dictum est, quod nos Latine *speciem doloris* dicimus. Iamque universa domini familia in domini adulationem coronas simulacro plectebant, flores offerebant, odoramenta succendebant. Rei etiam ad simulacrum confugientes, veniam a domino adepti sunt, veneratique sunt illud magis timoris affectu quam amoris; unde et dictum est: *Primus in orbe deos fecit timor*. Exhinc inveteratus error humanus in idolorum cultu ubique gentium coepit diffundi. Nec tamen universos eadem involvit inscitia, nec eosdem ritus cuncti recipiendos censuerunt.

\* \* \*

#### **Mitógrafo vaticano tercero**

### *Sobre los dioses paganos y sus alegorías*

#### **Proemio**

Hubo en Egipto un hombre muy rico llamado Sirófanes. Este tuvo un único hijo, al que amaba desmesuradamente. Sucedió que murió el hijo. El padre puso en su casa una estatua de aquel por la extrema pasión de su amor; y mientras buscaba remedio para la tristeza, encontró una nueva fuente de dolor. En fin, a ese ídolo se le llamó εἶδωλον, lo que nosotros en latín llamamos *imagen del dolor*. Y entonces todos los esclavos de la casa, para halagar al amo, tejían guirnaldas para la estatua, le ofrecían flores, quemaban inciensos. Hasta los reos, recurriendo a la estatua, obtuvieron el perdón del señor, y lo veneraban más por temor que por amor; y por eso se dice: *El primero que hizo a los dioses en la tierra fue el temor*<sup>1</sup>. A partir de entonces, el antiguo error humano en el culto a los ídolos comenzó a extenderse entre todos los pueblos de la tierra. Sin embargo, no envolvió una misma ignorancia a todo el mundo, ni todos consideraron que debían adoptarse los mismos ritos.

Nam philosophi, quorum in plerisque vel veritatis viam vel rationis assertionem tradidit auctoritas, unum dicunt deum esse, caeli et terrae rerumque omnium procul dubio creatorem. Hic tamen ab iisdem pro multiplici dispositione, qua diversis modis regitur mundus, variis item vocabulis appellatur. Dicitur enim Vitumnus, quod *vitam* praestet; Sentinus, quod *sensum*. Vocatur Iovis sive Iuppiter in aethere, Iuno un aëre, Diana in terra; multaue sunt alia eiusdem dei tamquam plurimorum vocabula. Plerumque et unus idemque non solum diversis nominibus, sed et vario sexu dicitur iuxta illos versus Valerii Serrani:

*Iupiter omnipotens, rerum regumque repertor,*

*Progenitor, genitrixque deum, deus unus et idem.*

Unde est et illa Iovis oratio:

*Caelicolae, mea membra, dii, quos nostra potestas*

*Officiis diversa facit.*

\* \* \*

Pues los filósofos, cuya autoridad en general muestra el camino de la verdad o la reivindicación de la razón, dicen que hay un solo dios, sin duda alguna creador del cielo y la tierra y de todas las cosas. Este, no obstante, era llamado por los filósofos con diversos nombres por la variada organización mediante la cual se gobierna el mundo de diversas maneras. Se le llama por ejemplo Vitumno, porque se dice que da la *vida*. Sentino, porque da el *sentido*. Es llamado Jove o Júpiter en el éter, Juno en el aire, Diana en la tierra; y son numerosos los nombres que hay para el mismo dios, como si fueran muchos. Además, a menudo un único y mismo dios no solo era llamado con diversos nombres, sino también con distintos sexos según puede verse en aquellos versos de Valerio Serrano:

*Júpiter omnipotente, autor de las cosas y los reyes,*

*Padre creador y madre de los dioses, dios único y el mismo.<sup>2</sup>*

De ahí aquella oración de Júpiter:

*Habitantes del cielo, miembros míos, dioses, a los que nuestra potestad hace diversos en sus quehaceres.<sup>3</sup>*

In magnis ergo, ut ait Remigius, dispositionibus quasi masculino effertur genere; in minoribus vero femininum quodammodo nomen accipit. Sive ab *agendo* iuxta Servium, Stoicorum dogma tradentem, mas dicitur; femina vero, quum *patiendi* poëtae ei dant naturam. Unde est: *Coniugis in gremium laetae descendit*. Ab *actibus* autem iuxta eundem vocatur, ut Iuppiter *iuvans pater*; Mercurius, quia *mercibus* praeest; Liber a *libertate* data. Et Varro dicit, quia quum unus idemque sit homo, a corpore tamen homo, ab anima sapiens dicitur; ita ergo et deus, quum unus idemque sit, multis tamen pro dispensationis suae diversitate censetur vocabulis. Nunc autem deinceps inexplicitos aliquot antiquitatis revolvamus errores, iisque si non lucem infundere possumus, aliquas tamen ignorantiae nebulas maiorum flagello auctoritatum aliquatenus dimoveamus.

\* \* \*

Por tanto, en las tareas importantes, como dice Remigio<sup>4</sup>, se manifiesta como en género masculino; en cuestiones menores, sin embargo, recibe nombre femenino en cierto modo. O, según Servio, siguiendo la doctrina de los estoicos, se le dice varón cuando tiene un papel activo; se le dice mujer, sin embargo, cuando los poetas le atribuyen una naturaleza pasiva<sup>5</sup>. De ahí: *Desciende al seno de la satisfecha esposa*.<sup>6</sup> En efecto, según el mismo Servio, es en función de su papel activo por lo que a Júpiter se le llama ‘padre que ayuda’, a Mercurio porque reina sobre las ‘mercancías’, a Líber por la ‘libertad’ otorgada<sup>7</sup>. Y dice Varrón<sup>8</sup> que, aunque el hombre es uno y el mismo, sin embargo se le dice hombre por el cuerpo, sabio por el alma; así por tanto también a un dios, aun siendo uno y único, se le llama con muchos nombres según la diversidad de sus ocupaciones. Mas ahora resolvamos a continuación algunos errores de la antigüedad difíciles de comprender, y si en estos no podemos arrojar luz, alejemos algunas nubes de ignorancia en la medida de lo posible con el látigo de autoridades mayores.

## [11] Venus

1. Veneris ortum, quum de Saturno egimus, sufficienter expressimus. Hanc Epicurei, qui voluptati student, bonam rem, Stoici vero, qui voluptati renuntiant, vanam rem interpretantur. In Tullio tamen Venus, quod ad omnia *veniat*, legitur appellata. Nuda pingitur seu quod crimen libidinis minime celetur, seu quod nudis conveniat, seu quod libido consilium cuiuslibet nudet et velari non sinat. Rosae ei adscribuntur. Rosae enim rubent et pungunt; itemque libido ruborem ingerit e pudoris opprobrio, pungitque peccati aculeo. Sicut enim rosa delectat quidem, sed celeri motu temporis tollitur; ita et libido. Columbae ei consecrantur, quod illae aves (ut frequens innuit foetura) maxime in coitu fervidae creduntur. Pingunt eam in mari natantem, quia libido rebus naufragia inferre non dubitetur. Unde Porphyrius in epigrammate:

*Nudus, egens, Veneris naufragus in pelago.*

\* \* \*

## [11] Venus

1. Hablamos suficientemente sobre el origen de Venus cuando tratamos sobre Saturno. Los epicúreos, que buscan el placer, la consideran algo bueno, mientras los estoicos, que renuncian al placer, la consideran como algo vano. Sin embargo, en Tulio<sup>9</sup> se lee que es llamada Venus porque *interviene* en todo. Se la pinta desnuda, bien porque de ninguna manera se puede disimular el crimen de la lujuria, o bien porque conviene a los desnudos, o porque el deseo descubre el propósito de cualquiera y no permite que se oculte. Se le atribuyen las rosas. Las rosas, en efecto, son rojas y pinchan; y del mismo modo el deseo conlleva rubor por la humillación que procede de la vergüenza, y pincha con el aguijón del pecado. Del mismo modo que la rosa ciertamente gusta, pero se desvanece en un breve instante, así lo hace el deseo. Las palomas se le consagran a ella, debido a que dichas aves (como lo demuestra el hecho de que se reproduzcan con tanta frecuencia) son consideradas de gran ardor en el coito. Se la representa nadando en el mar, porque no cabe duda de que el deseo conduce al naufragio. De ahí el epigrama de Porfirio:

*Desnudo, pobre, náufrago en el mar de Venus.*<sup>10</sup>

Concha etiam marina portari pingitur, quia hoc animal aperto simul toto corpore in coitu misceatur. Myrtus ei deputatur, vel quod haec arbor litoribus gaudet, et Venus de mari dicitur procreata, vel quod salso mari vicina est; et salsus est, ut diximus, sudor quem semper elicit coitus; vel quod, ut medicorum indicant libri, haec arbor plurimis mulierum necessitatibus apta est. Verbenis placatur, quod haec herba semen non emittit. Unde est: *Ara castis vincta verbenis*. A Cypro insula, aromatum feracissima, Cypris dicitur, quae *mixtura* interpretatur.

2. Tres ei Gratiae, quae Charites dicuntur, unius pulchritudinis, Pasithea videlicet, Aglaie et Euphrosyne ministrae dantur, quae nuda pinguntur, quia gratia sine fuco, id est non simulata et ficta, sed pura et sincera esse debet. Connexae sunt, quia insolubiles esse amicitias decet. Unde Horatius:

*Segnesque nodum solvere Gratiae.*

\* \* \*

Además, se le representa siendo llevada por una concha marina, porque este animal se une en el coito con todo el cuerpo abierto. Se le atribuye el mirto, o bien porque esta planta gusta de las costas y se dice que Venus nació del mar, o bien porque es cercana al salado mar y es salado, como dijimos, el sudor que siempre provoca el coito, o bien porque, como indican los libros de los médicos, esta planta es indicada para muchas de las necesidades de las mujeres. Se calma con el mirto, pues esta hierba no esparce semillas. De ahí la frase: *Altar rodeado de casto mirto*<sup>11</sup>. Se le llama chipriota, que se interpreta como mezcla, por la isla de Chipre, que es muy fértil en aromas.

2. Se le asignan como sirvientas las tres Gracias, a las que se les dice Cárites, de igual belleza, a saber, Pasítea, Áglae y Eufrosine<sup>12</sup>, a las que se representa desnudas, ya que la gracia debe ser sin engaño, es decir, ni aparentada ni fingida, sino pura y sincera. Están unidas, porque es propio que las amistades sean inseparables. De ahí el verso de Horacio:

*Y las Gracias, que son reacias a desatar su unión.*<sup>13</sup>

Quod vero aversa una, duae vero respicientes pinguntur, haec ratio est, quod gratia a nobis simplex profecta, duplex, solet reverti. Veneris et Liberi dicuntur filiae, quia gratiae per horum fere numinum munera, Veneris videlicet, quae voluptas est, et Liberi, qui vinum est, saepissime conciliantur. Interpretatur autem, sicut ego mihi accepisse videor, Pasithea *attrahens*, Aglaie *demulcens*, Euphrosyne *retinens*; quia in amicitiarum obtentu primum sit ignotos allicere, secundum allectos blandimentis permulcere, tertium, quos permulseris, obsequio retinere. Venere et Baccho natus fingitur Hymenaeus, quia, ut ait Remigius, ob vini petulantiam libido excitari solet. Dicitur autem Graece *ὕμην* membrana, quae est proprie mulieribus sexus, in qua puerperia fieri dicuntur. Inde Hymenaeus nuptiarum deus dictus est.

**3.** Lactantius tamen ab historia tractum dicit, ut Hymenaeus nuptiis praesit, quod etiam Servius attestatur. Fuit enim Athenis, inquit, adolescens tantae pulchritudinis, ut feminam mentiretur.

\* \* \*

En cuanto al hecho de que se las represente a una de espaldas y a las otras dos mirando, esta es la razón, que, de un favor dado por nosotros suelen devolvérseos dos. Se dice que son hijas de Venus y Líber porque con frecuencia los favores se obtienen a través de los oficios de estas dos divinidades, a saber, de Venus, que es el placer, y Líber, que es el vino. Y se interpreta, según creo saber, Pasítea como ‘la que atrae’, Áglae como ‘la que acaricia’, Eufrosine como ‘la que retiene’; porque a la hora de lograr amistades, lo primero es atraer a desconocidos, lo segundo adular con lisonjas a los ya atraídos, lo tercero retener con obsequiosidad a quien ya has adulado. De Venus y Baco se supone que nació Himeneo, porque, como dice Remigio<sup>14</sup>, el deseo suele despertarse con el atrevimiento que provoca el vino. Y, en efecto, en griego se llama *ὕμην* la membrana que es propia de los genitales de las mujeres, donde se dice que se engendran los niños. De ahí que el dios de los matrimonios se llame Himeneo.

**3.** Lactancio<sup>15</sup>, sin embargo, dice que el hecho de que Himeneo presida las bodas tiene su origen en la historia, lo que a su vez corrobora Servio<sup>16</sup>. En efecto, según dice hubo en Atenas un joven de tal hermosura que parecía mujer.

Hunc quum una ex civibus virgo nobilis adamasset, ipse tamen mediocribus ortus parentibus nuptias desperabat. Quum autem Atticae semel virgines prope litus sacra celebrarent, subito piratarum adventu raptae et asportatae sunt, inter quas et Hymenaeus, qui in habitu muliebri amatam virginem subsequutus, puella creditus est. Piratae vero in longinqua regione portum nacti, ab insequentibus sunt interempti. Hymenaeus igitur relictis ibi virginibus, Athenas reversus, dilectae nuptias a civibus pactus est, si filias iis restituisset. Quas ubi pro voto restituit, exoptatam duxit uxorem. Cui quia feliciter coniugium obtigit, obtinuit, ut nomen eius in nuptiis invocetur. Nam Hymenaeum adolescentem, ut nonnulli dicunt, die nuptiarum ruina oppressum esse, ideoque expiationis causa nomen in nuptiis invocari, falsum esse Servius affirmat.

\* \* \*

Aunque una ciudadana joven y noble estaba enamorada de él. Aquel, sin embargo, que era de familia humilde, desconfiaba de poder casarse con ella. Pero una vez, cuando las jóvenes de Atenas hacían un sacrificio cerca de la orilla, llegaron repentinamente unos piratas que las capturaron y se las llevaron, y entre ellas estaba también Himeneo, quien fue tomado por una muchacha, pues iba vestido de mujer para seguir así a su amada. Pero los piratas, que hallaron puerto en una región lejana, fueron muertos por otros que les perseguían. Himeneo, dejando allí a las muchachas, volvió a Atenas y pactó con los ciudadanos las nupcias con su amada si les devolvía a sus hijas. Tan pronto como trajo a estas de vuelta tal y como se pactó, tomó como esposa a la que deseaba. Puesto que el matrimonio resultó de acuerdo con sus deseos, se le concedió que su nombre se invocara en las bodas. Pues según Servio es falso que, como dicen algunos, el joven Himeneo fuera sepultado por un derrumbamiento el día de su boda y que por eso se invoque su nombre en las bodas como forma de expiación.<sup>17</sup>.

4. Quod vero fingit Virgilius, Aenea in Libyam appulso, Iovem in summo caelo cum Venere convenisse, metonymiam illam secundum mathesin videtur ordinare. Nam stella Ioviali in altitudine sua posita cum stella Veneria significari dicitur, quod per mulierem aliqua felicitas proventura sit. Ergo quia Aeneas in partem regni per occasionem<sup>18</sup> coniugii erat admittendus, idcirco hoc poëta praemisit. Illud etiam ibidem animadvertes, quod peritissime dicit Venerem tunc Iove tristiozem; ex quo significat, exitum uxoris infelicem futurum; nam se denique Dido interemit. Quod autem Mercurium facit a Iove defluentem ad occasum descendere, id est ad ima terrarum, ostendit amicitias quidem fore, sed minime diuturno tempore permanere. Dicunt etiam mathematici, Venere in Virgine posita, misericordem feminam nasci. Atque ideo Virgilius fingit in habitu virginis venatricis Venerem Aeneae occurrisse. Quare et misericordem postea reginam expertus est, et in venatione cum ea permixtus.

\* \* \*

4. Aquello que representa Virgilio cuando Eneas arriba a Libia, es decir, que Júpiter se reúne con Venus en lo alto del cielo, parece una metonimia dispuesta de acuerdo con la astrología. En efecto, se dice que el hecho de que la estrella de Júpiter, cuando está en lo más alto, aparezca junto con la estrella de Venus significa que a través de una mujer puede llegar alguna clase de felicidad. Por tanto, puesto que Eneas iba a tomar parte en el reinado por razón de matrimonio, el poeta hizo que precediera aquello. Ten en cuenta también que allí mismo dice, muy hábilmente, que Venus está más triste que Júpiter; con lo cual da a entender que el final de la mujer será infeliz: de hecho, al final Dido se suicidó. En cambio, el hecho de que represente a Mercurio bajando desde donde está Júpiter hacia occidente, es decir, a lo más profundo de la tierra, muestra que existirán ciertamente las amistades pero que de ningún modo durarán mucho tiempo.<sup>19</sup> Dicen además los astrólogos que, cuando Venus está situada en Virgo, nace una mujer compasiva. Y por eso Virgilio hace que Venus se le aparezca a Eneas bajo la apariencia de una joven cazadora: porque conoce después a una reina también misericordiosa y se une a ella estando de caza<sup>20</sup>.

Nam quod ubique ei comitem dat Achatem, ob hoc excogitatum est, quod ἄχος *sollicitudo* interpretatur, quae regum semper comes est; sive quod omnibus amabilis fuerit; scribit enim de achate Plinius, quod si quis hunc lapidem in anulo habuerit, gratior est; sive, ut ait Fulgentius, achates tristitiae consuetudo dicitur; ab infantia enim aerumnis coniuncta est humana natura.

**5.** Est et theologica ratio, quod ignorantes usum venerium numina videre dicuntur. Unde merito idem Virgilius in secundo, Venere se in spissis umbris noctis concludente, Aeneam deos vidisse commemorat. Quod autem post Veneris abscessum diras ait facies et numina inimica apparuisse, id secundum mathesin compositum videtur. Veneris enim praesentes radii intervenientes aneroticos, id est noxios planetas temperant, Martem videlicet et Saturnum, qui si ortum geniturae radiis suppulsaverint, vitae rationem intercidere aestimantur.

\* \* \*

En efecto, la razón de que en todo lugar le dé como compañero a Acates se debe a esto, porque ἄχος se interpreta como ‘inquietud’, la cual siempre es compañera del reinado; o bien porque fue amable con todos; pues, en efecto, Plinio<sup>21</sup> escribe sobre el ágata que, si alguien tiene esa piedra en el anillo, es afortunado; o bien, como dice Fulgencio<sup>22</sup>, ágata se le llama a la tristeza permanente; puesto que, desde la infancia, la naturaleza humana está unida a la tribulación.

**5.** También se debe a una razón teológica el que se diga que quienes ignoran el uso amoroso ven a los dioses. Con razón el mismo Virgilio, en el libro segundo<sup>23</sup>, recuerda que, al ocultarse Venus en las espesas sombras de la noche, Eneas vio a los dioses. Y eso que dice de que, tras la desaparición de Venus, se le aparecieron rostros terribles y deidades hostiles, parece algo ideado según la astrología. En efecto, cuando intervienen los rayos de Venus moderan a los planetas aneróticos, es decir, nocivos, a saber, a Marte y a Saturno, que, si tocan con sus rayos el nacimiento de una criatura, se estima que matan la razón de la vida.

Unde est:

[...] *Te Iovis impio  
tutela Saturno refulgens  
eripuit, volucrisque Fati  
tardavit alas. [...]*

Et bene tardavit, quia necessitas fati impediri posse dicitur, non penitus eludi. Hinc est:

[...] *Nec fata vetabant  
Stare, decemque alios Priamum superesse per annos.*

Quod vero post paucos versus subiunxit, *ac ducente deo*, id est Venere, secundum eos dictum est, qui, ut supra diximus, utriusque sexus participationem habere numina voluerunt. Unde Gallus: *Pollentemque deum Venerem*. Item alibi Virgilius: *Nec dextrae erranti deus afuit*; quum aut Iuno fuerat aut Alecto. Est etiam in Cypro simulacrum barbatae virginis, id est Veneris.

\* \* \*

Por lo que se dice:

[...] *A ti la resplandeciente tutela de Júpiter  
te libró del impío Saturno  
y frenó las alas  
del Destino veloz. [...]*<sup>24</sup>

Y dice bien que lo retrasó, porque se dice que la voluntad del destino se puede frenar, pero no se puede evitar del todo. De aquí lo que sigue:

[...] *Ni los hados vetaban  
que [Troya] se mantuviera en pie ni que Príamo viviera por otros diez años.*<sup>25</sup>

Lo que añadió unos pocos versos después, *bajo la guía del dios*, esto es, Venus, está dicho de acuerdo con aquellos que, como señalamos más arriba, han sostenido que los dioses participan de ambos sexos. De ahí que Calvo diga<sup>26</sup>: *Y el poderoso dios Venus*. Del mismo modo añade Virgilio en otro lugar<sup>27</sup>: *Y no faltó el dios a la diestra insegura*; cuando era Juno o Alecto. Incluso hay en Chipre una estatua de una virgen con barba, es decir, de Venus.

Nec mirum, teste Servio, utriusque sexus putari numina, quippe quae incorporea sunt, et quod volunt corpus ut videantur assumunt. Nisi enim corpora induerint, humanis visibus apparere non possunt. Sane secundum poëticam sciendum disciplinam, nolle se numina videri nisi ex nimia necessitate. Unde et de Veneris ibi apparitione pro miraculo dictum est: *alma parens confessa deam*. Et ob id ipsum alibi: *Transque caput iace, nec respexeris*. Quod autem ibidem Venus Aeneae promiserit, se ei nusquam abfuturam, ob hoc fictum videtur, quod, ut Varro docet, ex quo Aeneas a Troia recessit, donec ad laurentem agrum veniret, Veneriam semper vidit stellam. Unde est etiam: *Matre dea monstrante viam*. Et alibi:

*Iamque iugis summae surgebat Lucifer Idae;*

statimque ea facta retrogada exinde ei non comparuit; unde et ipse se ad terras fatales pervenisse cognovit. Sed et ideo, quod bona eius constellatione tamquam materno ubique usus sit praesidio, matrem eam dixisse non absurde putari potest.

\* \* \*

Según Servio<sup>28</sup>, no debe sorprendernos que se considere a los dioses de ambos sexos, ya que estos son incorpóreos y asumen el cuerpo con el que quieren ser vistos. Pues, si no adoptan ningún cuerpo, no pueden aparecer visibles a los humanos. Ciertamente, según la ciencia poética, debe saberse que los dioses no desean ser vistos si no hay una necesidad absoluta. Por lo que también la aparición de Venus allí se dice que es milagrosa: *Madre que me alimentó, reconociéndose como diosa*.<sup>29</sup> Y sobre esto mismo en otro pasaje: *Y tíralas tras tu cabeza, sin mirar atrás*.<sup>30</sup> Ahora bien, lo que allí mismo prometió Venus a Eneas, que en ningún lugar le faltaría<sup>31</sup>, parece haberse ideado porque, tal y como enseña Varrón<sup>32</sup>, desde que Eneas salió de Troya hasta que llegó al campo de Laurento, estuvo siempre viendo la estrella de Venus. De aquí procede también: *Mostrándome el camino mi madre la diosa*.<sup>33</sup> Y, en otro pasaje:

*Y ya de las cumbres de lo más alto del Ida surgía el lucero*.<sup>34</sup>

Y hecho esto, retrocediendo después, a partir de aquel momento ella no se le apareció y por eso supo que había llegado a las tierras prometidas por el destino<sup>35</sup>. Pero tampoco puede considerarse absurdo pensar que le llamara madre, porque en todo momento se sirvió de su estrella, la de Venus, como de la ayuda propia de una madre.

6. Dicitur Venus, quum Glaucus eius sacra sperneret, equabus eius, quibus ad currum utebatur, furorem irata immisisse, quae eum morsibus laceraverunt. Hoc autem ideo fictum est, quia Glaucus ab equabus nimia concupiscentia effrenatis dilaniatus est, quum eas a coitu prohiberet, ut essent velociores. Dicitur etiam cum Venere Mars furtim concubuisse, quod Sol videns Vulcano prodidit. Ille adamanteis catenis eos coeuntes ligans, diis omnibus turpiter ostendit iacentes. Illa dolens quinque Solis filias, Pasiphaën, Medeam, Phaedram, Circen et Dircen detestabili amore succendit. Mars igitur complexu Veneris pollutus, id est, virtus libidinis illecebris corrupta, sole teste apparet, id est, tandem veritatis indicio rea esse cognoscitur. Quae quidem virtus prava consuetudine illecta vinclis constrictioribus ostenditur catenata. Venus itaque quinque Solis filias, id est quinque humanos sensus luci ac veritati deditos, et ad variam rerum perceptionem, ut probant philosophi, datos, quasi solis foetus, hac corruptela obfuscata. Nullus enim sensus est, quem non suis illecebris voluptas inficiat.

\* \* \*

6. Se dice que Venus, al despreciar Glauco sus rituales, enfadada, les infundió la locura a las yeguas que utilizaba para las carreras, que lo despedazaron a mordiscos Y esto se inventó por la siguiente razón, porque Glauco fue desgarrado por unas yeguas que estaban desbocadas por una concupiscencia excesiva, debido a que les había prohibido aparearse, para que fueran más veloces. Se dice incluso que Marte había yacido con Venus a escondidas, lo que el Sol<sup>36</sup>, al verlo, se lo contó a Vulcano. Este, tras atar a estos juntos con cadenas de diamante, los exhibió ante todos los dioses, para su vergüenza, mientras yacían. Ella, dolida, encendió con un amor odioso a las cinco hijas del Sol: Pasífae, Medea, Fedra, Circe y Dirce<sup>37</sup>. Por tanto, Marte aparece contaminado por el abrazo de Venus, es decir, la virtud aparece corrompida por la seducción de la lujuria gracias al testimonio del sol: o sea, al final se da a conocer como culpable por el testimonio de la verdad. Y esta virtud, sin duda atrapada por una mala costumbre, se representa encadenada con ataduras muy apretadas. Y así, Venus ciega con esta degeneración a las cinco hijas del Sol, es decir, los cinco sentidos que tiene el ser humano, dedicados a la luz y a la verdad y a la percepción de la variedad de las cosas, tal como demuestran los filósofos. Pues en efecto no hay ningún sentido que el placer no impregne con sus atractivos.

Quibus autem singulos corruptionibus molestet, in Martiano competentius leges. Congrua autem filiabus Solis nomina tribuuntur. Dicitur enim prima Pasiphaë, id est *omnibus apparens*, ut visus; visus enim non nisi in medio posita contemplatur. Secunda Medea, id est *nulla visio*, designans auditum. Vox enim nulla corporea est. Vox enim nulla corporea est. Tertia Circe, id est *manuum iudicium*, quae pro tactu accipitur. Quarta Phaedra, id est *afferens suavitatem*, quae significat odoratum. Quinta Dirce est, quae *acre iudicans* interpretatur. Est enim gustus saporis iudex.

7. Quod vero Pasiphaë taurum amasse, et Minotaurum peperisse dicitur, Servius a re gesta sumptum<sup>38</sup> dicit. Asserit enim, notarium Taurum Minois fuisse. Hunc, inquit, Pasiphaë, uxor Minois, furtim amavit, et cum eo in domo Daedali concubuit; et quia geminos peperit, unum de Minoë, alterum de Tauro, enixa esse Minotaurum dicitur. Unde Virgilius: *Mixtum genus*.

\* \* \*

Con qué clase de corrupciones afecta a cada uno de ellos, lo puedes leer mejor en Marciano<sup>39</sup>. A las hijas del Sol se les asignan nombres adecuados. Así, a la primera se le llama Pasífae, esto es, *la que se aparece a todos*, como la vista; puesto que la vista solo ve si está situada en el medio. La segunda, Medea, es decir, *de visión nula*, designa el odio. Pues, en efecto, la voz no es algo corpóreo. En tercer lugar, Circe, es decir, *el juicio de las manos*, pues se entiende que representa el tacto. La cuarta, Fedra, es decir *portadora de dulzura*, que significa el olfato. La quinta es Dirce, que es interpretada como *la que juzga de manera amarga*. Pues el gusto es juez del sabor<sup>40</sup>.

7. En cuanto a lo que se dice de que Pasífae se enamoró de un toro y dio a luz al Minotauro, Servio dice que procede de un hecho real<sup>41</sup>. En efecto, asegura que Tauro era secretario de Minos. A este, cuenta, amó en secreto Pasífae, esposa de Minos, y yació con él en casa de Dédalo; y como diera a luz gemelos, uno de Minos y otro de Tauro, se dijo que había parido a Minotauro. De ahí que Virgilio diga: *Raza mixta*<sup>42</sup>.

Sane huic rei quia consensum praebuit Daedalus, rex iratus eum in carcerem trusit; sed inde eum regina corruptis relaxavit custodibus. Qui amisso in mari filio, navi Cumas venit. Quod etiam Virgilius tangit, dicens: *Remigio alarum*. Alae enim et volucrum sunt et navium. Unde idem alibi: *Velorum pandimus alas*. Filios vero Atheniensium, qui ad Minotaurum devorandi mittebantur, auri et argenti pondera post victas Athenas Minoi in tributum missa arbitror accipienda. Porro Circe iuxta Servium ob hoc tantum Solis fingitur filia, quod clarissima meretrix fuit, et sole nihil clarius est. Haec, inquit, sua libidine et blandimentis homines in ferinam vitam ab humana deducebat, ut libidini et voluptatibus operam darent.

(...)

**11.** Romulum et Remum eius fingi filios constat, quia viri fuerunt bellicosi. Nam quod lupa dicuntur alti, fabulosum figmentum est ad celandam avorum Romani generis turpitudinem.

\* \* \*

Y, en verdad, como Dédalo dio su consentimiento a aquel asunto, el rey, airado, mandó a este a la cárcel; pero la reina lo liberó de allí sobornando a los guardias. Este, tras perder a su hijo en el mar, vino con su nave a Cumas. Lo que también Virgilio trata diciendo: *Con remo de alas*<sup>43</sup>. De hecho, las alas pueden ser tanto de aves como de naves. De ahí que el mismo Virgilio diga en otro lugar: *Desplegamos las alas de las velas*.<sup>44</sup> Por otro lado, considero que por los hijos de los atenienses que eran enviados a donde el Minotauro para ser devorados deben entenderse las cantidades de oro y plata enviadas a Minos como tributo tras la derrota de Atenas. Por otro lado, de acuerdo con Servio, Circe solo se consideraba hija de Sol a causa de esto, que era la meretriz más resplandeciente, y nada es más resplandeciente que el sol. Esta, dice, con su sensualidad y sus caricias, llevaba a los hombres de una forma de vida humana a una vida animal, para que se dedicaran a la sensualidad y los placeres<sup>45</sup>.

(...)

**11.** Rómulo y Remo se presentan como hijos [de Marte], puesto que fueron hombres belicosos. Pues eso que se dice de que fueron criados por una loba es una ficción fabulosa inventada para ocultar el carácter vergonzoso de los ancestros de la estirpe romana.

Nec incongrue excogitatum est. Nam et meretrices ab obscoenitatis et odoris ac rapacitatis similitudine *lupas* vocamus; unde et *lupanaria* dicimus. Constat hoc animal etiam esse in tutela Martis; picum Marti consecrari, qui et ipsis expositis alimenta tulisse fertur, quia haec avis rostri acumine velut lanceae cuspidem lingua durissima penetret. Illa enim de Pico rege fabula nihil ad hanc rem. Illum namque, ut vult Servius, amavit Pomona, id est pomorum dea, eiusque est sortita coniugium; quod tamen Ovidius in quarto decimo Metamorphoseon de Nympha nomine Canente fabulatur. Nam aliam fuisse Pomonam, Vertumnoque nupsisse refert. Postea Circe quum eundem Picum amaret et sperneretur, irata eum in avem Martiam convertit. Nam altera est pica. Hoc autem ideo fingitur, quia Picus augur fuit, habens picum avem, per quam futura noscebat, sicut pontificales indicant libri unde et lituum statuae eius dat Virgilius. Est autem lituus incurvus augurum baculus, quo ad caeli spatia designanda, eo quod manu non liceret, utebantur.

\* \* \*

Y no fue inventada sin razón. De hecho, también llamamos *lobas* a las meretrices por la semejanza en su desvergüenza, en el olor y en la rapacidad; de ahí viene también la palabra *lupanar*. Se sabe, además, que este animal está bajo la tutela de Marte<sup>46</sup>; y también está consagrado a Marte el pájaro carpintero, pues se dice que les llevó alimento a aquellos cuando fueron abandonados, puesto que esa ave horada las maderas más duras con su pico afilado como la punta de una lanza. Nada tiene que ver con esto, sin embargo, la leyenda del rey Pico. Pues este, como afirma Servio<sup>47</sup>, fue amado por Pomona, la diosa de los frutos, que quiso casarse con él; sin embargo, Ovidio, en el libro decimocuarto de las *Metamorfosis*, atribuye esto mismo a una ninfa de nombre Canente. Pues dice que Pomona era otra y cuenta que se casó con Vertumno<sup>48</sup>. Después, Circe, como amaba también a Pico y fue rechazada, airada, convirtió a este en el ave de Marte. De hecho, la urraca es otra ave. La razón de esta leyenda es la siguiente: Pico era un augur que tenía un pájaro carpintero mediante el cual adivinaba el futuro, tal y como lo indican los libros pontificales. De ahí que Virgilio<sup>49</sup> diga que su estatua tenía un *lituus*. El *lituus* es un báculo curvo que usaban los augures y que se empleaba para delimitar los espacios del cielo, puesto que no era lícito hacerlo con la mano.

Certas enim in caelo metas notabant, intra quas volantium avium omina considerarent. Circen, quam veneficam fuisse indicunt, ab eo contemptam reor, quia veneficiis renuntiaverit.

(...)

**17.** Ad Venerem autem, ne nimis vagari accusemur, abhinc revertamur. Hiemali tempore omnium rerum pulchritudo quodam exitio deperit. Unde ficta est fabula illa de Adone et Venere, et a Remigio sic elucidata. Venus, inquit, Adonem ab apro interfectum fuis lacrimis plangit, quia terrae pulchritudo, quae per Venerem significatur, plangit solem, qui per Adonem designatur, ad australes circulos descendente, spurcitia et rigore hiemali quasi dentibus apri interfectum; tuncque lacrimas imbrium et fluentorum terra producit. De Adone tamen amato Fulgentius aliud sentit. Quod ut fiat evidentius, ab altiori inchoemus. Myrrha itaque patrem amasse dicitur et cum eodem ebriato concubuisse. Qui quum rem rescisset, evaginato eam persecutus est gladio. Illa in arborem myrrham conversa est.

\* \* \*

En efecto, señalaban en el cielo determinadas áreas dentro de las cuales consideraban los presagios del vuelo de las aves. Creo que Circe, quien se dice que era una hechicera, era despreciada por este, puesto que había renunciado al uso de los venenos.

(...)

**17.** Ahora volvamos a Venus, para que no se nos acuse de divagar demasiado. En época invernal desaparece la belleza de todas las cosas por una especie de muerte general. A partir de aquí se ha inventado la fábula sobre Adonis y Venus, explicada por Remigio<sup>50</sup> de la siguiente manera. Venus, cuenta, llora a lágrima viva la muerte de Adonis, que fue atacado por un jabalí, porque la hermosura de la tierra, que se representa por Venus, le llora al sol, que es figurado por Adonis, que desciende a los círculos australes muerto por la inmundicia y el rigor invernales como por los dientes de un jabalí; y entonces la tierra produce las lágrimas de las lluvias y los ríos. Fulgencio, sin embargo, piensa otra cosa sobre el amor de Venus por Adonis<sup>51</sup>. Para que esto resulte más claro, remontémonos más arriba. Se dice que Mirra amaba a su padre y que yació con él cuando estaba ebrio. Este, cuando se dio cuenta de ello, empezó a perseguirla con la espada desenvainada. Ella se convirtió en el árbol de la mirra.

Quam quum pater gladio percussisset, Adonis exinde natus est. Myrrha igitur genus est arboris in India, quae calore solis crematur, quem, ut supra diximus, patrem omnium esse dicebant, quod eius opitulatu cuncta germinum adolescat varietas; unde patrem amasse dicitur. Quae quum grandioris fuerit roboris, solis ardoribus crepans rimam efficit, per quam sucum desudat, qui itidem myrrha dicitur; ob quam rem Adonem fertur genuisse, qui *suavitas* intepretatur; haec enim species odore suavis est. Ideo autem Venus eum amasse dicitur, quia hoc genus pigmenti valde sit fervidum. Unde et Petronius Arbiter ad libidinis concitamentum se myrrhinum poculum bibisse refert.

**18.** Cur Amor Veneris dicatur filius, nullus ignorat, quum ex voluptatis desiderio amorem nasci certum sit. Pingitur autem Amor puer, quia turpitudinis est stulta cupiditas, et quia imperfectus est in amantibus, sicut in pueris, sermo. Unde Virgilius de Didone amante:

*Incipit effari, mediaque in voce resistit.*

\* \* \*

Cuando el padre la golpeó con la espada, Adonis nació de ahí. Así pues, la mirra es una especie de árbol de la India, que se quema con el calor del sol, el que, como ya dijimos antes, decían que era el padre de todo, ya que todas las variedades de semillas maduran con su favor; de ahí que se diga que amaba a su padre. Cuando la mirra es de mayor vigor, crujiendo por el ardor del sol produce una hendidura, por la cual rezuma savia, a la que también se le llama mirra; por esto se dice que engendró a Adonis, que se interpreta como *dulzura*; de hecho, es una planta de olor dulce. Por esto mismo se dice que Venus lo amaba, porque este tipo de afeite era muy ardiente. De ahí también que Petronio Árbitro diga que bebía una copa de vino de mirra para despertar su deseo<sup>52</sup>.

**18.** Por qué llamamos a Amor hijo de Venus, nadie lo ignora, puesto que es un hecho que del deseo de placer nace el amor. Se representa pues a Amor como un niño, porque es insensato el deseo de algo vergonzoso<sup>53</sup>, y porque la manera de hablar de los amantes, al igual que la de un niño, es defectuosa. De ahí que Virgilio escriba sobre la enamorada Dido:

*Comienza a hablar, y en la mitad se le corta la voz.*<sup>54</sup>

Alatus, quia amantibus non levius aliquid nec mutabilius. Sagittas fert, quae et ipsae incertae sunt et veloces; sive ut vult Remigius, quia conscientia criminis perpetrati stimulet mentem. Aurea autem sagitta amorem mittit, plumbea tollit, quia amanti amor pulcher, ut aurum, non amanti vero res gravis, ut plumbum, videtur. Ideo nudus, quia turpitudine a nudis peragitur; vel quia in ea turpitudine nihil est secretum. Duae autem secundum eundem Remigium sunt Veneres; una casta et pudica, quam honestis praeesse amoribus, quamque Vulcani dicit uxorem; dicitur altera voluptaria, libidinum dea, cuius Hermaphroditum dicit filium fuisse. Itidemque Amores duo; alter bonus et pudicus, quo sapientia et virtutes amantur; alter impudicus et malus, quo ad vitia inclinamur. Quare etiam ad distinctionem boni amoris pluraliter Amores plerumque appellamus.

**19.** Ad huius figuram fabula respicit de Hero et Leandro conficta. Hero enim *amor*, Leander *virorum solutio* interpretatur. Amavit igitur iuvenis Leander Heron puellam transmarinam..

\* \* \*

Es alado, porque nada hay más ligero ni mudable que los amantes. Lleva flechas, que son también inciertas y rápidas; o bien, como interpreta Remigio<sup>55</sup>, porque la conciencia del crimen cometido atormenta la mente. La flecha de oro trae el amor, y la de plomo lo quita, porque al que ama el amor le parece algo hermoso, como el oro, mientras que al que no ama le parece algo pesado, como el plomo. Va desnudo por esto: porque la vergüenza se representa con la desnudez; o bien porque en esta vergüenza no hay nada oculto. Por otra parte, según el propio Remigio<sup>56</sup>, hay dos Venus: una casta y pudorosa, la que dice que preside los amores honestos, y que es esposa de Vulcano; se dice que la otra es sensual, diosa de los deseos, de quien se dice que era hijo Hermafrodito. Y de la misma forma hay dos Amores: uno bueno y pudoroso, a través del cual se aman la sabiduría y las virtudes; el otro desvergonzado y cruel, por medio del cual caemos en el vicio. Por esta razón también utilizamos Amores en plural, para distinguir el buen amor del malo.

**19.** Sirve para la representación de este amor bueno la fábula de Hero y Leandro. Pues Hero se interpreta como *amor*, y Leandro como *separación de los hombres*. Así pues, el joven Leandro se enamoró de la niña Hero, que vivía al otro lado del mar.

Ad quam quum de nocte nataret, illa in terra contra stans, ne a suo litore aberraret, lampadem ei accendebat. Quadam nocte orta tempestate extinctaque lucerna, iuvenis submersus est Cuius corpus ubi virgo vidit eiectum, se quoque in mare praecipitem dedit. Leander igitur, id est *virorum solutio*, per virtutis derelictionem et ignaviae indulgentiam Heron amat, id est in amorem et libidinem incurrit. Sed libidine quilibet succensus, dum ad id tendit, quod ardentem diligit, numquam sane videt quod expedit. Nam et nocte natat, id est in obscura pericula tentat. Hero ei lucernam, ne aberret, accendit. Et quid aliud amor nisi ardorem importat, et desideranti viam periculosam ostendit? Lucerna autem statim extinguitur, quia iuvenilis amoris ardor non diu perseverat. Denique et nudus natat, ea videlicet de causa, quod amoris illecebra affectatores suos a substantia et consilio nudare consuevit et in pericula, sicut in mare, iactare. Quod autem lucerna extincta utrique causa mortis est, iuxta Fulgentium evidenter significat, quod in utroque sexu libido commoritur.

\* \* \*

Puesto que iba a su encuentro nadando de noche, ella, que estaba en la orilla opuesta, le encendía una lámpara para que no se apartara de la orilla. Una noche, en la que una tempestad había apagado la antorcha, el joven se ahogó. Cuando la muchacha vio el cuerpo de aquel arrojado en la orilla, esta se dejó caer al mar también. Así pues, Leandro, es decir, la *separación de los hombres*, ama a Hero por abandono de la virtud y la complacencia de la desidia, es decir, cayó en el amor y el deseo. Pero cualquiera que esté excitado por el deseo, cuando se dirige hacia aquello que ama ardientemente, realmente nunca ve lo que le depara. En efecto, nada en la noche, es decir, se aventura en peligros oscuros. Hero le enciende una linterna, para que no se pierda. Mas, ¿qué otra cosa hace el amor sino infundir la pasión y mostrar al apasionado un camino peligroso? En efecto, la lámpara se apaga al instante, porque la llama del amor juvenil no dura mucho. Finalmente, también nada desnudo, y esta es la causa: los encantos del amor acostumbran a desnudar de sentido y conciencia a quienes lo padecen y lanzarlos al peligro, como si fuera el mar. Por otra parte, el hecho de que la lámpara, cuando se apaga, sea la causa de la muerte para ambos personajes, para Fulgencio<sup>57</sup> significa claramente que el deseo muere en ambos sexos.

Denique in mari ambo moriuntur, id est, in senectute inquietationis libidinum obliviscuntur. Senectus enim quod frigida et humorosa sit, mari comparabilis videtur. Nam et tempestas, qua perit, possessionis distractionem designat; cuius consideratio libidinis incendium saepissime enecat.

**20.** Venerem denique philosophi in specie vitae philargicae posuere, eiusque cum Pallade et Iunone certamen eleganter statuere. Cuius rei figmentum ut explicemus, paulo altius exordiamus. Iuppiter quum Thetidem amaret, prohibitus est a Proteo cum ea concumbere, ne quem generaret, qui se regno expelleret. Ille persuasus, Peleo eam uxorem dedit, eorumque nuptiis ipse cum diis et deabus omnibus, excepta Discordia, interfuit. Illa irata malum aureum in medium trium dearum, Iunonis, Palladis et Veneris, iecit sic inscriptum: *Pulcherrimae donum*. Illae igitur de formarum excellentia certantes, Iovis iudicium elegerunt. At Iuppiter duas nolens offendere, si tertiam praeferret, eas ad Paridem transmisit iudicandas.

\* \* \*

En fin, ambos mueren en el mar, es decir, en la vejez se olvidan de las inquietudes del deseo. Pues, en efecto, la vejez, por ser fría y llena de humores, se ve comparable al mar. Pues también la tempestad en la que muere representa la separación de lo que tiene; tomar esto en consideración muy a menudo extingue el fuego del deseo.

**20.** En fin, los filósofos pusieron a Venus como ejemplo de vida filárgica e inventaron con elegancia su disputa con Palas y Juno. Para explicar esta fábula debemos remontarnos un poco más atrás. Como Júpiter amaba a Tetis, le fue prohibido por Proteo yacer con esta, para que no engendrara a nadie que pudiera expulsarlo del reino. Aquel, dándose por vencido, se la dio como esposa a Peleo, y acudió a la boda de estos él mismo, junto con todos los dioses y diosas, exceptuando a Discordia. Esta, enfurecida, lanzó una manzana de oro al medio de las tres diosas, Juno, Palas y Venus, en la que estaba inscrito: *Regalo para la más hermosa*. Así pues, ellas, discutiendo sobre su belleza, optaron por recurrir al juicio de Júpiter. Pero Júpiter, no queriendo ofender a dos escogiendo a una tercera, las mandó a donde Paris para que las juzgara.

Cui quum Iuno regnum, Pallas virtutem polliceretur, promissione tamen Helenae Venerem pulcherrimam iudicavit.

**21.** Porro Peleo et Thethide Achilles natus, cuius vita omnibus nota est. Thetidem igitur dici voluerunt aquam, unde et Nympham appellaverunt. Hanc Iuppiter quasi deus coniungit Peleo; *πηλὸς* enim Graece *lutum* interpretatur. Ergo terram cum aqua mixtam genuisse volunt hominem. Ipsum Iovem Thetidis ferunt concubitum optasse, sed vetitum esse, ne maiorem se generaret; quia ignis, id est Iuppiter, si cum aqua coëat, aquae virtute extinguitur. In coniunctione autem aquae et terrae, id est Thetidis et Pelei, discordia sola non invitatur, quia concordia potius utrorumque fieri elementorum necesse est, ut homo gignatur. In generatione igitur hominis adest Peleus ut terra, id est caro; Thetis ut aqua, id est humor; Iuppiter, qui utraque coniungit, ut ignis, id est anima. Ibidem autem tres deae concertant; quam vitam enim sit electurus qui gignitur, adhuc ignorat.

(...)

\* \* \*

Puesto que a este Juno le ofreció el reino, Palas la virtud y Venus la mano de Helena, juzgó a Venus como la más bella.

**21.** Más adelante, de Peleo y Tetis nació Aquiles, cuya vida es conocida por todos. Así pues, quisieron que Tetis se identificara con el agua, de ahí que también la llamaran ninfa<sup>58</sup>. A esta Júpiter, en su calidad de dios, la casó con Peleo; *πηλός* en griego significa *lodo*. Por tanto, entienden que la tierra mezclada con agua engendra al hombre. Dicen que el propio Júpiter deseaba yacer con Tetis, pero que se le impidió para que no engendrara a alguien más poderoso que él<sup>59</sup>; porque el fuego, es decir, Júpiter, si se junta con el agua, es extinguido por la virtud de esta. Pero en la unión de agua y tierra, es decir de Tetis y Peleo, la discordia es la única a la que no se invita, porque para que se engendre al hombre es necesario que haya más bien concordia entre ambos elementos. Así pues, en la creación del hombre está presente Peleo como tierra, es decir, la carne; Tetis como agua, es decir, los humores del cuerpo humano; Júpiter, quien los une a los dos, como fuego, es decir, el alma. Y aquí compiten las tres diosas, pues el engendrado ignora todavía qué clase de vida va a elegir.

(...)

23. Id itaque considerantes poëtae trium dearum ponunt certamina, id est Minervae, Iunonis et Veneris, de forma sua contententium, theoreticam per Minervam deam sapientiae, practicam per Iunonem quae regnorum et divitiarum dea est, philargicam per Venerem quae voluptatibus praeest, significantes. Has fingitur Iuppiter nolle iudicare, ne praeferendo unam, duas videatur condemnare. Videretur namque arbitrii nostri destructa libertas, si quamlibet ex istarum trium vitarum nobis deus agendam, aliis duabus damnatis, proponeret. Ideo ad hominem iudicium transfert, cui liberum eligendi et debetur et datur arbitrium. Ille brutum quiddam desipuit, ut ferarum ac pecudum mos est, non Minervae virtutem, non Iunonis divitias respiciens, sed ad libidinem visus intorsit, vitamque philargicam praelegit, sicut postea rei exitus indicavit. Quod vero omnes dii ad nuptias dicuntur convocati, designat omnium elementorum coopertione stellarumque consensu hominem procreari; sive quia putabant gentiles, singulos deos singulas humani corporis partes obtinere, Iunonem brachia, pectus Neptunum, cingulum Martem, renes et inguina Venerem, pedes Mercurium, digitos Minervam.

\* \* \*

23. Los poetas, considerando esto, disponen el certamen de las tres diosas que compiten por su belleza (es decir, Minerva, Juno y Venus) queriendo representar la vida teórica por Minerva como diosa de la sabiduría, la práctica por Juno como diosa de los reinos y las riquezas, y la vida filárgica por Venus, que preside los placeres. Se representa a Júpiter no queriendo juzgarlas, para que no se vea como que, al preferir a una, condena a las otras dos. Pues, en efecto, se consideraría destruida nuestra libertad de elección si una deidad nos propusiera que se debe seguir cualquiera de estas tres vidas, rechazando las otras dos. Por eso transfiere el juicio al hombre, a quien se le debe y concede la libertad para tomar la decisión. Este hizo una necedad, que es conducta propia de las fieras o de los ganados, al no tomar en consideración ni la virtud de Minerva ni las riquezas de Juno, sino que dirigió su mirada al placer y eligió la vida filárgica, tal y como dejó de manifiesto el desenlace del asunto. Por otra parte, el que se diga que todos los dioses fueron convocados a la boda indica que el hombre fue creado mediante la cooperación de todos los elementos y el consenso de las estrellas<sup>60</sup>; o bien porque los paganos pensaban que cada divinidad se ocupaba de cada parte del cuerpo humano: Juno, los brazos; Neptuno, el pecho; Marte, la cadera; Venus, los riñones y los genitales; Mercurio, los pies; y Minerva, los dedos<sup>61</sup>.

Aures etiam Memoriae consecrarunt (unde est: *Cynthius aurem vellit*), frontem Genio (unde et deum illum venerantes frontem tangebant), dextram Fidei, genua Misericodiae (unde haec tangunt rogantes).

(...)

**25.** Quia vero Protei superius fecimus mentionem, de eo aliquid dicamus. Dicitur quod nisi ligatus responsa non dabat. Cuius rei figmentum, ut ait Servius, physicam volunt habere rationem. Habet enim, inquit, homo in se libidinem, stultitiam, ferocitatem et dolum. Quae dum in eo vigent, pars illa, qua vicinus est divinitati, non apparet, id est prudentia, quae tunc potest suas vires tenere, quum fuerint illa religata, id est, quum quis omnibus caruerit vitiis. Inde Proteum tunc legimus posse vaticinari et suscipere divinitatem, quum religata in eo fuerit cupiditas, silvestris asperitas, lapsus animi, aquarum mutabilitati consimilis. Nam et secundum fabulam (quam in quarto Geogicon de eo legimus:

\* \* \*

Además, las orejas se le dedicaron a la Memoria (de donde viene: *El cintio me tiró de la oreja*<sup>62</sup>), la frente a Genio (de ahí que se tocan la frente los que veneraban a este dios), la mano derecha a la Fe, y las rodillas a la Misericordia (de ahí que se las toquen los suplicantes).

(...)

**25.** Pero como más arriba hemos hecho mención de Proteo, digamos algo sobre este. Se dice que si no estaba atado no daba respuesta. Según Servio<sup>63</sup>, se pretende que esta invención tenga una justificación natural. Pues, dice, el hombre tiene en sí el deseo sexual, la estupidez, la fiereza y la malicia. Cuando estas rigen en el hombre, aquella parte por la que el hombre está más próximo a la divinidad, es decir, la prudencia, desaparece: esta puede hacer efectiva su fuerza si aquellas otras están sujetas, es decir, cuando alguien carece de cualquier vicio. Por eso leemos que Proteo solo puede vaticinar y comportarse como un dios cuando han sido sometidas en él la lujuria, la rudeza silvestre y la debilidad del alma, similar a la inestabilidad del agua. Pues también la historia que sobre él leemos en el libro cuarto de las Geórgicas debe entenderse en el mismo sentido:

[...] *novit namque omnia vates,*

*Quae sint, quae fuerint, quae mox ventura trahantur*

Sane tantum intelligendum est; temporalem enim suscepisse dicendus est divinitatem; alioquin rescire potuit etiam sibi vincula iniecturos. Nec absurde ibidem subiectum est: *Quippe ita Neptuno visum est*. Quotiens enim ratio non apparet, *sic visum* interponitur; ut Horatius: *Sic visum*, inquit, *Veneri*, quum amorem ostenderet non esse pulchritudinis. Et bene accusatio in deos quandam habet venerationem; alioquin sacrilegium est. Sic in principio tertii Aeneidos dictum est:

*Postquam res Asiae Priamique evertere gentem*

*Immeritam visum superis. [...]*

Quod tamen nonnulli etiam laudem Troiae esse dicunt, quam videlicet nonnisi dii portuerint subvertere. Proteum senem, sicut et omnes fere deos marinos, fingunt, quia albere eorum ferantur capita spumis aquarum.

\* \* \*

[...] *pues el vate conoce todas las cosas,*

*las que son, las que fueron, las que pronto habrán de venir.*<sup>64</sup>

Es decir, hay que entender que adoptó la cualidad divina solo temporalmente, pues de lo contrario también podría saber que le iban a volver a atar. Y no deja de tener sentido lo que sigue a aquello: *Pues así le pareció a Neptuno*<sup>65</sup>. Pues cada vez que no está presente la razón, se añade *así pareció*; igual que Horacio dice: *Así le pareció a Venus*<sup>66</sup>, al mostrar que el amor no tiene por qué estar ligado a la belleza. Y con razón cualquier acusación a los dioses se hace con respeto; de no ser así, es sacrilegio. De igual modo, al comienzo del tercer libro de la *Eneida* se dice:

*Después de que a los dioses les pareció bien arruinar*

*el poder de Asia y al pueblo inocente de Príamo. [...]*<sup>67</sup>

Sin embargo, hay quienes dicen que esto es incluso una alabanza de Troya, la cual solo podían destruir los dioses. Se representa a Proteo como anciano, como se hace también en general con todos los dioses marinos, como si sus cabellos estuvieran encanecidos por la espuma de las aguas.

## Notas

- <sup>1</sup> El mito de Sirófanes con el que da comienzo a la obra está extraído de las mitologías de Fulgencio: Fulg., *myth.*, I, 1 («Unde idolum»).
- <sup>2</sup> Rem., *Mart. Cap.*, I, 26.4. Alberico toma todo este pasaje del citado comentario de Remigio, que a su vez está tomado de la *Ciudad de Dios* de san Agustín; según Combes (apud Dain 2005: p. 30), los versos de Sorano que San Agustín cita procederían de Varrón.
- <sup>3</sup> Serv., *Aen.*, IV, 638: «hinc et Iovis oratio: “caelicolae mea membra dei quos nostra potestas officiis divisa facit”.»
- <sup>4</sup> Rem., *Mart. Cap.*, *loc. cit.*
- <sup>5</sup> Serv., *Aen.*, *loc. cit.*
- <sup>6</sup> Verg., *geor.*, II, 326.
- <sup>7</sup> Serv., *Aen.*, *loc. cit.*: «Unde etiam duplicis sexus numina esse dicuntur, ut cum in actu sunt, mares sint; feminae, cum patiendi habent naturam: unde est “coniugis in gremium laetae descendit”. Ab actibus autem vocantur, ut *Iuppiter* iuvans pater; *Mercurius* quod mercibus praeest; *Liber* a libertate».
- <sup>8</sup> Rem. *Mart. Cap.*, *loc. cit.*
- <sup>9</sup> Cic., *nat. deor.*, II, 27: «Quae autem dea ad res omnes veniret Venerem nostri nominaverunt, atque ex ea potius venustas quam Venus ex venustate».
- <sup>10</sup> Fulg., *myth.*, II, 1 («De Venere»).
- <sup>11</sup> Hor., *carm.*, IV, XI, 6-7.
- <sup>12</sup> La tríada de Gracias suele estar compuesta por Eufrosine, Talía y Áglae. Pasítea parece ser un nombre alternativo para Áglae, por lo que la tríada que nos presenta el autor sería una que cuenta con dos variantes de una misma Cárite y la falta de Talía. El nombre Pasítea se atribuye a una de las muchas nereidas hijas de Nereo y Dóride, y aparece en Homero (*Il.*, XIV, 276). Además, se corresponde también con el nombre de una de las tres hijas del héroe Leos (Grimal, 1989). De todas formas, parece que las etimologías que Alberico atribuye a sus nombres son de invención propia.
- <sup>13</sup> Hor., *carm.*, III, XXI, 22.
- <sup>14</sup> Remig., *Mart. Cap.*, I, 4.1.
- <sup>15</sup> Lact. Plac., *Stat. Theb.*, III, 283: «HYMENAEIS Hymenaeus puer genere Atheniensis fuit. Is cum annos puerilis aetatis excederet neque adhuc uirum posset implere, ea

pulchritudine praeditus fuisse dicitur, ut feminam mentiretur. Istum cum una ex ciuibus suis uirgo nobilis adamasset, ipse, mediocribus ortus parentibus, quia nuptias desperabat, quod poterat tamen, puellam extrema amoris linea diligens, [satis] animo solo satisfaciebat aspectu. Cumque nobiles feminae cum uirginibus sacra Cereris Eleusinae celebrarent, subito aduentu piratarum raptae sunt, inter quas etiam Hymenaeus (qui illo amatam fuerat subsecutus) qui puella creditur. Cum igitur per longinqua maria praedam piratae uexissent, ad quandam regionem tandem deuoluti perueniunt ibique somno oppressi ab <Hymenaeo> sunt perempti. Hymenaeus relictis ibi uirginibus reuersus Athenas pactus est a ciuibus dilectae nuptias, si eis suas filias restituisset. Quas ubi pro uoto restituit, exoptatam accepit uxorem. Quod coniugium quia felix fuerat, placuit Atheniensibus nomen Hymenaei nuptiis miscere.»

<sup>16</sup> Serv., *Aen.*, I, 651: «INCONCESSOSQUE HYMENAEOS et fato et legibus. Hymenaeus autem ut alii dicunt deus est nuptiarum, ut alii, quidam iuuenis fuit, qui die nuptiarum oppressus ruina est, unde expiationis causa nominatur in nuptiis. Falsum est autem; nam vitari magis debuit nomen extincti. Sed hoc habet veritas: Hymenaeus quidam apud Athenas inter bella saevissima virgines liberavit, quam ob causam nubentes eius invocant nomen, quasi liberatoris virginitatis. hinc etiam apud Romanos Thalassio invocatur. Cum enim in raptu Sabinarum plebeius quidam raptam pulcherrimam duceret, ne ei auferretur ab aliis, Thalassionis eam ducis nobilis esse simulavit, cuius nomine fuit puellae tuta virginitas.»

<sup>17</sup> *Ibid.*

<sup>18</sup> *occasione* Bode

<sup>19</sup> Este pasaje del texto está tomado, casi palabra por palabra, de Servio (*Aen.*, I, 223): «Et iam finis erat vel epularum vel famis vel malorum, ex quo Iuppiter in caelo ita constitit, ut Libyam respiceret. CUM IUPPITER AETHERE SUMMO DESPICIENS oeconomiam istam secundum mathesin videtur ordinasse Vergilius; nam Iove in altitudine sua posito cum Venere significatur quod per mulierem aliqua felicitas possit evenire. Ergo quoniam Aeneas in partem regni admittetur a Didone per occasionem coniugii, idcirco haec poeta praemisit. Sane et illud animadvertendum quod peritissime dixit tristiolem Venerem fuisse cum Iove, ex quo significat exitum uxoris infelicem futurum; nam se utique Dido interemit. Quod autem Mercurium facit a Iove defluentem ad occasum descendere, id est ad ima terrarum, ostendit amicitias quidem fore, sed minime diuturno

tempore permanere. Illud etiam mathematici dicunt, Venere in Virgine posita misericordem feminam nasci: atque ideo Vergilius fingit in habitu virginis venatricis Venerem occurrisse filio, quod et misericordem postea reginam probavit Aeneas et in venatione cum ea permixtus est.»

<sup>20</sup> Toma como referencia a Servio, que resume la *Eneida* de Virgilio en su encuentro con su madre Venus en forma de joven cazadora (*Aen.*, I, 314-417) y con Dido (*Aen.*, I, 494-504).

<sup>21</sup> Plin., *nat.*, XXXVII, 5: «Gemmas plures primus omnium Romae habuit –quod peregrino appellant nomine dactyliothecam –privignus Sullae Scraurus, diuque nulla alia fuit, donec Pompeius Magnus eam quae Mithridatis regis fuerat inter dona in Capitolio dicaret, ut Varro aliique aetatis eius auctores confirmant, multum praelata Scauri. Hoc exemplo Caesar dictator sex dactyliothecas in aede Veneris Genetricis consecravit, Marcellus Octavia genitus unam in aede Palatini Apollinis». Servio (*Aen.*, I, 174) alude al pasaje de Plinio y señala lo siguiente: «lectum est enim in naturali historia Plinii, quod si quis hunc lapidem in anulo habuerit, gratiosior est» y es de este último de donde toma la referencia Alberico.

<sup>22</sup> Fulg., *Virg. cont.*, I, 750.

<sup>23</sup> Verg., *Aen.*, II, 621-624.

<sup>24</sup> Hor., *carm.*, II, xvii, 22-25.

<sup>25</sup> Verg., *Aen.*, VIII, 398-399.

<sup>26</sup> Se refiere a Gayo Licinio Calvo. La edición de Bode provoca confusión utilizando el nombre ‘Gallus’, ya que el autor habla de *Gaius Licinius Macer Calvus*, hijo del analista Licinio Mácer, orador y poeta del siglo I a.C. (Dain: 2005, p. 216). La cita está tomada de Servio (*Aen.*, II, 632).

<sup>27</sup> Verg., *Aen.*, VII, 498.

<sup>28</sup> Serv., *Aen.*, VII, 416. «nam dii cum volunt videri, induunt se corporibus propter mortalium oculos; nam incorporei sunt.»

<sup>29</sup> Esta cita está tomada de Verg., *Aen.*, II, 591. La cita que sigue a continuación procede de Servio (*ecl.*, VIII, 102): «NE RESPEXERIS nolunt enim se videri numina, nisi ex nimia necessitate; unde pro miraculo dictum est “alma parens confessa deam” (Verg., *Aen.*, II, 591), quod non faceret nisi in periculo filii.»

<sup>30</sup> *Ibid.*

<sup>31</sup> Con esto hace referencia al pasaje en el que Virgilio pone en boca de Venus las siguientes palabras: «Nusquam abero» (*Aen.*, II, 620).

<sup>32</sup> La referencia a Varron se encuentra en Servio (*Aen.*, I, 382): «Nam Varro in secundo divinarum dixit “ex quo de Troia est egressus Aeneas, Veneris eum per diem cotidie stellam vidisse, donec ad agrum Laurentem veniret, in quo eam non vidit ulterius: quare terras cognovit esse fatales”: unde Vergilius hoc loco “matre dea monstrante viam” et “eripe, nate, fugam”, item “nusquam abero” et “descendo ac ducente deo” et “iamque iugis summae surgebat lucifer Idea”».

<sup>33</sup> *Ibid.*

<sup>34</sup> *Ibid.* El verso que cita Servio pertenece a Virgilio (*Aen.*, II, 801).

<sup>35</sup> La concepción de Venus como planeta la toma de Marciano Capela, en concreto de cuando habla de las particularidades de Venus como astro, ya que este sufre estaciones y retrogradaciones, por lo que se mueve alternativamente en ambas direcciones y no gira alrededor de la Tierra. *Mart. Cap., nup.*, VIII, 883 («De stella Veneris»): «Tunc enim, cum retrograditur, ultra anni circulum tardior collustrat orbem; cum autem directo cursu meat, etiam undecimo mense circulum complet, nunc faciens ortum in Lucifero, nunc post occasum Solis effulgens Vesper vel Vesperugo nominatur. Sola de quinque sideribus umbram reddit ut Luna, solaque fulgori Solis emergentis diu conspecta non cedit. Quae quidem in ortu matutino plerumque quattuor mensibus immoratur, in vespertino vero numquam plus XX diebus. Verum tam visus eius quam occultationes X et VIII mensibus restaurantur».

<sup>36</sup> Cuando se habla de Sol se habla del dios Sol, es decir, el equivalente romano al Helios griego.

<sup>37</sup> Lo cierto es que, de las cinco jóvenes a las que se menciona, Pasífae y Circe son hijas de Helios y su esposa Perseis, pero los otros tres nombres no aparecen ni siquiera en las listas de las conocidas como Helíades (hijas del dios Sol). Es posible que esto se deba a una confusión del propio autor. (Grimal: 1989).

<sup>38</sup> *sumtum* Bode

<sup>39</sup> Según señala Dain (2005, p. 217), Alberico se refiere a *Mart. Cap., nup.* I, 5, 4 ss.

<sup>40</sup> Las explicaciones a los nombres de las hijas del Sol las toma de *Fulg. myth.*, II, 7: «Ob hac re [sic] etiam huiusmodi nomina quinque ipsis Solis filiabus uoluerunt: primam Pasiphen ut uisum, id est quasi pasinfanon, quod nos Latine omnibus

apparentem dicimus — uisus enim reliquos quattuor inspicit sensus, quia et eum qui clamat uidet et palpanda notat et degustata aspicit et odoranda intendit —, secundam Medeam quasi auditum hoc est medenidean quod nos Latine nullam uisionem dicimus — uox enim corpore nuda est —, tertia Circe tactui similis, id est quasi si diceret cironcre Grece, quod nos Latine manuum iudicium dicimus, quarta Fedra quasi odoratus, uelut si dicat feronedon quasi adferens suauitatem, quinta Dirce saporis iudex, id est quasi drimoncrine quod nos Latine acrum iudicans dicimus.»

<sup>41</sup> Serv., *Aen.*, VI, 14: «nam Taurus notarius Minois fuit, quem Pasiphae amavit, cum quo in domo Daedali concubuit. Et quia geminos peperit, unum de Minoe et alium de Tauro, enixa esse Minotaurum dicitur, quod et ipse paulo post ostendit dicens “mixtumque genus”».

<sup>42</sup> Cf. nota 35.

<sup>43</sup> Verg., *Aen.*, I, 300.

<sup>44</sup> Verg., *Aen.*, III, 520.

<sup>45</sup> Serv., *Aen.*, VII, 19.

<sup>46</sup> La primera relación de los hijos de Marte con la loba, la toma de Servio (*Aen.*, I, 273): «Quod autem a lupa dicuntur alti, fabulosum figmentum est ad celandam auctorum Romani generis turpitudinem. Nec incongrue fictum est; nam et meretrices lupas vocamus, unde et lupanaria. Et constat hoc animal in tutela esse Martis».

<sup>47</sup> Serv., *Aen.*, VII, 190.

<sup>48</sup> Ov., *met.*, XIV, 332-338 cuenta el mito de Pico y Canente, y en 610-771 el mito de Pomona y Vertumno.

<sup>49</sup> Verg., *Aen.*, VII, 187.

<sup>50</sup> Remig., *Mart. Cap.*, I, 14.16.

<sup>51</sup> Fulg., *myth.*, III, 8.

<sup>52</sup> Si bien parece que Alberico cita a Petronio, estas líneas se encuentran dentro de la cita a las *Mitologías* de Fulgencio (aclarada en la nota anterior). Bode aclara en el aparato de fuentes de su edición que se trata del *fragmentum* VII de Petronio: «Unde et Petronius Arbiter ad libidinis concitamentum myrrhinum se poculum bibisse refert».

<sup>53</sup> Rem., *Mart. Cap.*, I, 8.22: «quia turpis amor puerilis est».

<sup>54</sup> Verg., *Aen.*, IV, 76.

<sup>55</sup> Remig., *ibid.*

<sup>56</sup> Remig., *Mart. Cap.*, II, 62.11.

<sup>57</sup> Fulg., *myth.*, III, 4.

<sup>58</sup> Fulg. *myth.*, III, 7. La explicación racional de la fábula de Peleo y Tetis parece basarse en una confusión entre Tetis, hija de Urano y Gaia, madre de los Ríos y Oceánides, personificando la fertilidad ‘femenina’ del mar, y Tetis, la hija de Nereo, el Viejo del Mar, deidad marina.

<sup>59</sup> Hor., *carm.*, II, XVII, 22-25.

<sup>60</sup> Macr., *somn.* I, XIX, 24-27.

<sup>61</sup> Fulg. *myth.*, III, 7: «Omnes etiam deos Iuppiter ad nuptias dicitur conuocasse illa de causa, quod putarent pagani singulas partes in homine deos singulos obtinere, ut Iouem caput, Mineruam oculos, Iunonem brachia, pectus Neptunum, cinctum Martis, renes et inguina Ueneris, pedes Mercurio, sicut Dromocrites in fisiologumenon scripsit».

<sup>62</sup> Verg., *ecl.*, VI, 3-4: «Cum canerem reges et proelia, Cynthus aurem / vellit et admoniut».

<sup>63</sup> Serv., *georg.*, IV, 399.

<sup>64</sup> Verg., *georg.*, IV, 392-393.

<sup>65</sup> Verg., *georg.*, IV, 394.

<sup>66</sup> Hor., *carm.*, I, XXXIII, 10.

<sup>67</sup> Verg., *Aen.*, III, 1-2.

## Bibliografía

### Ediciones del *MVT*

*Scriptores rerum mythicarum Latini tres Romae nuper reperti*, ed. Georg Heinrich Bode (1834).

### Textos antiguos y medievales

Cic., *nat. deor.* = Cicero, *De natura deorum*: Cicero, *De natura deorum. Academica*, ed. Harris Rackham, Harvard University Press (1951).

Fulg., *Virg. cont.* = Fulgentius, *Expositio Virgilianae continentiae: Fabii Planciadis Fulgentii v. c. Opera [...]*, ed. Rudolf Helm, Teubner (1898).

Fulg., *myth.* = Fulgentius, *Mythologiarum libri iii: Fulgence, Mythologies*, ed. Étienne Wolff et Philippe Dain, Presses Universitaires du Septentrion (2013).

Hor., *carm.* = Horatius, *Carmina: Horace, Odes and epodes*, ed. Niall Rudd, Harvard University Press (2004).

Lact. Plac., *Stat. Theb.* = Lactantius Placidus, *In Statii Thebaida commentum: Lactantii Placidi In Statii Thebaida commentum, Vol. I*, ed. Robert Dale Sweeney, Teubner (1997).

Macr., *somn.* = Macrobius, *Commentarii in Ciceronis somnium Scipionis: Macrobe. Commentaire au songe de Scipion. Livre I*, ed. Mireille Armisen-Marchetti, Les Belles Lettres (2003).

Mart. Cap., *nup.* = Martianus Capella *De nuptiis Philologiae et Mercurii et de septem artibus liberalibus: Martiani Capellae De nuptiis Philologiae et Mercurii libri IX*, ed. James Willis, Teubner (1983).

Ov., *met.* = Ovidius, *Metamorphoses: Ovidio, Opere*, ed. Nino Scivoletto, Unione Tipografico-Editrice Torinese (2000).

Plin., *nat.* = Plinius, *naturalis historia: Pliny, Natural History*, ed. David Edward Eichholz, Harvard University Press (1962).

Remig., *Mart. Cap.* = *Remigii Autissiodorensis commentum in Martianum Capellam*, ed. Cora Elizabeth Lutz, Brill (1962-1965).

Serv., *Aen.* = Servius, *In Vergilii Aeneidem commentarii: Servii grammatici qui feruntur in Vergilii carmina commentarii, Vols. I-III*, ed. Georg Thilo et Hermann Hagen, Teubner (1881-1884).

Serv., *georg.* = Servius, *In Vergilii Georgica commentarii: Servii grammatici qui feruntur in Vergilii Bucolica et Georgica commentarii*, ed. Georg Thilo et Hermann Hagen, Teubner (1887).

Verg., *ecl.* = Vergilius, *Eclogae: P. Vergili Maronis, Opera*, ed. Marius Geymonat, Edizioni di Storia e letteratura (2008).

Verg., *georg.* = Vergilius, *Georgica: P. Vergili Maronis, Opera*, ed. Marius Geymonat, Edizioni di Storia e letteratura (2008).

Verg., *Aen.* = Vergilius, *Aeneis: P. Vergili Maronis, Opera*, ed. Marius Geymonat, Edizioni di Storia e letteratura (2008).

### **Bibliografía secundaria**

ÁLVAREZ MORÁN, Maria Consuelo (1978). «Notas sobre el Mitógrafo Vaticano III y el *Libellus*»: *Cuadernos de filología clásica*, 14, pp. 207-244.

BASILE, Bruno (2013). *Mitografi Vaticani*, Carocci.

BURNETT, Charles S. F. (1981). «A Note on the Origins of the Third Vatican Mythographer»: *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, 44, pp. 160-166.

CHANCE, Jane (2019). *Medieval Mythography, Vol. II: From the School of Chartres to the Court of Avignon. 1177-1350*. Wipf and Stock Publishers.

DAIN, Philippe (2005). *Mythographe du Vatican III*. Presses Universitaires de Franche-Comté.

GRIMAL, Pierre (1989). *Diccionario de mitología griega y romana* (Trad. Francisco Payarols). Editorial Paidós.

MAI, Angelo (1831). *Classicorum auctorum e Vaticanis codicibus editorum tomus III*. Typis Vaticanis.

RATHBONE, Eleanor (1941). «Master Alberic of London: ‘Mythographus Tertius Vaticanus’»: *Mediaeval and Renaissance Studies*, 1, n<sup>o</sup>1, pp. 35-38.

- SCHREIBER, Earl George (1975). «Venus in the Medieval Mythographic Tradition»: *The Journal of English and Germanic Philology*, 74, n°4, pp. 519-535.
- SEZNEC, Jean (1940). *Los dioses de la Antigüedad en la Edad Media y el Renacimiento* (Trad. Juan Arazandi). Taurus (1983; 1ª ed. orig. 1940).
- SJOSTRÖM, Henning (1968). «Magister Albericus Lundoniensis, Mythographus Tertius Vaticanus»: *Classica et Mediaevalia*, 29, pp. 249-264.